

## Las dos pesadillas...

Hay días en los que siento que estoy en un sueño, en una pesadilla de la que ya quiero despertar, calles vacías, gente con mascarillas, transporte público sin gente, estantes vacíos en el centro comercial, no nos podemos abrazar, besar, ni ver en persona, ahora todo es aguantarte las ganas de abrazar a alguien, de correr a verla, de tomar un café e interactuar de la forma convencional, ¿Creíamos que llegaríamos a esto algún día?, yo no, que nuestra manera de demostrar afecto sería mandarnos comida o artículos a domicilio, a tener largas llamadas telefónicas y a tener videollamadas, claro, en el mejor de los casos, porque en el peor ya no sería pesadilla, sería terror.

Por lo pronto no queda más que sacar los recursos personales, sobrellevar la pandemia con lo aprendido en otras situaciones de crisis que hayamos pasado a lo largo de nuestra vida. Lo que sea que eso signifique para cada quien.

Y escribiendo de pesadillas, hay una que las mujeres llevamos desde que nacemos, la desigualdad y la violencia. Trabajo en un refugio para mujeres que han vivido violencias, específicamente acompaño a sus hijas e hijos en el camino de vivir una nueva vida, una libre de violencia.

Los días que estoy en el refugio acompaño historias de dolor, de sufrimiento, de depresión, de ansiedad, de miedos, temores, de pérdida de la realidad, de decepción, pero también de autoconocimiento, de re-aprendizaje, de fuerza, de amor propio, de resiliencia. Por mencionar algunas.

Lidiar con eso es fuerte, es pesado, cansado, principalmente porque puedo verlo, vivirlo, experimentarlo, con cada historia que me es contada y yo escucho con mi ejercitada empatía, y saber que fuera del refugio, pareciera aun invisible para muchas personas e instituciones la violencia hacia las mujeres, es normalizada, privada, “no pasa nada”, “es falsa”, nos hacemos las víctimas, no es para tanto, “ya no nos pueden hacer nada”, da mucha impotencia tener que luchar por algo por lo que no deberíamos de estar luchando.

A su vez todas estas mujeres con sus historias me llenan de fuerza y me recuerdan que por ellas, por mí y por todas nosotras, vale la pena seguir luchando.

Aun así, siguen siendo, mis dos pesadillas...